

Editorial

Por lo menos desde el s. XIV, se diseña a través de un proyecto que no existe; así que la realidad virtual es una historia antigua.

Pero nosotros titulamos este número de la revista *mecánica-electrónica*, no virtual: el paradigma virtual es muy antiguo, no así el electrónico. ¿Y cuál es su relación con la arquitectura? El paradigma electrónico se relaciona con la velocidad, y cada vez es más veloz; el mecánico, en cambio, se resiste a la velocidad. El paradigma mecánico dominó la arquitectura hasta que Mies hizo esos extraordinarios dibujos alrededor de 1919 para el rascacielos de la Friedrichstrasse: dibujó algo que no se podía construir (él tampoco sabía cómo) pero dio un signo potentísimo en los inicios del s. XX: desafió el peso de la arquitectura y la gravedad (ocurría algo análogo con la literatura de fragmentos de Joyce, Eliot, Pound, mientras Duchamp pronosticaba la desaparición del arte, incorporado a la vida cotidiana).

La arquitectura hasta el s. XIX simbolizaba y era vista como fundación, envoltura y abrigo. Desde Mies ya no: lo que aparenta ser una fina estructura metálica (como en los edificios Seagram o Lake Shore Drive) se cuelga de la verdadera, que se oculta. Pero sí lo real y verdadero es que da lugar a otra manera de vivir adentro, en la transparencia y los espacios continuos: el edificio como metáfora y también como el espacio real de los nuevos tiempos.

Hoy estamos empezando a acoger, casi un siglo después, una nueva manera de vivir. Pero el trabajo del arquitecto es para acoger la vida nueva mediante construcciones sujetas a la gravedad y sus formas, resultantes de ello y de su imaginación, y no un repertorio externo al que echar mano.

¿Qué estamos proponiendo para este inicio nuevo? Lo que se tiene entre manos es alojar esta nueva cultura que lo electrónico caracteriza, imaginarla y construirla tan bien como Mies lo hizo a principios del s. XX.

Las obras que presentamos pueden tener varias interpretaciones, pero lo común a todas ellas es que no han sido indiferentes a los tiempos y que sus resultados son investigaciones, pruebas, con imaginación y audacia constructiva, con los materiales y posibilidades técnicas que se tenían a mano: una arquitectura que, aunque pesa, desafía a la gravedad y acoge nuevas maneras de vivir y trabajar.

Designing has been virtual, meaning the creation of a non-existent project, since at least the 14th century. So virtual reality is ancient history.

But we have titled this edition *Mechanics/Electronics*, not virtual: the virtual model is quite old, but not e-virtual reality. And how does it relate to architecture? The e-model has to do with speed, which is getting faster; mechanics, on the other hand, are speed-resistant. The mechanical model dominated architecture until Mies drew those extraordinary drawings of the skyscrapers on the Friedrichstrasse around 1919. He drew something that could not be built (nor did he know how to do it), but he provided a very powerful sign at the start of the 20th century. He challenged the weight of architecture and gravity (something similar occurred with the literature of passages by Joyce, Eliot and Pound, while Duchamp predicted the disappearance of art as it became part of daily life).

Through the 19th century, architecture symbolized and was viewed as a foundation, wrapping and shelter. Not after Mies: what seemed to be a fine metal structure (like the Seagram or Lake Shore Drive buildings) hung from the true, but hidden structure. Yet what is true and real is what makes another way of living possible inside, in transparent and continuous spaces: the building becomes a metaphor and simultaneously the real space of new times.

Now we are starting to accept, nearly a century later, a new way of living. But the architect's work is to welcome the new life through constructions weighed down by gravity and forms resulting from it and the architect's imagination, and not any available external repertoire.

What are we proposing in this new beginning? The task at hand is to house this new culture characterized by electronics, imagine it and construct it as well as Mies did in the early 20th century.

The works we present can be interpreted in several ways, but what they have in common is that none is indifferent to the times and the result is investigation, evidence, through imagination and audacious construction, with materials and technical possibilities within reach: an architecture that defies gravity despite its weight and welcomes new manners of living and working.